

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 13 de Noviembre de 1892.

Núm. 134.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria,

PALIQUE.

Si no se llevan la Virgen pronto, vá á ser menester que para librar del agua hagamos lo que Noé,

* * *

Sigue Visconti en el Circo á cuatro voces cantando y al ver la baja de precios el público se ha animado y acude á ver de la *troupe* los equilibrios y saltos estando muy concurrido por lo tanto el espectáculo.

* * *

Y á propósito, señores, una pregunta y me callo: ¿no les suena á Vds. mal eso de Circo-Teatro?

* * *

He de advertir que el de hoy es un «Palique» relámpago pues acabo de encargarme de hacerlo todos los sábados hoy siete y cuarenta, noche; el tiempo tengo tasado pues hay que compaginar líneas, y *tirar el blanco*, y *componer el «Palique»* para el número, y *tirarlo* y... en fin, que ya no es posible hablar mas, y que me callo, ya que con la educacion cumpliendo me he presentado á Vds., para decirles que me verá muy honrado con que me manden, si es que puedo servirles en algo, y hasta el domingo en que ya podrá cantar más

K. NARJO.

INCONSTANCIA

(FRAGMENTOS)

I.

En la hermosa orilla del Segura, cuyas aguas se deslizan suavemente, guardando armonía con el cántico de los ruiseñores que se cobijan en los frondosos árboles que sirven de festón á sus márgenes, se alzaba en otro tiempo un hermoso edificio, mezcla del antiguo castillo y de la moderna torre, rodeado de un precioso parque tan encantador como lo era la morada en que habitaba la heroína de esta corta historia.

Era una tarde de primavera; el astro rey llegaba al final de su carrera, las hermosas flores recobran la frescura y el encendido color de que habian sido momentáneamente privadas por los ardorosos rayos del sol, que ya en este tiempo empieza á dejarse sentir con abrumadora pesadez en nuestro clima meridional.

La campana de la ermita del pueblecito cercano anunciaba las Oraciones y con su voz de metal recuerda que ha llegado la hora del descanso, y al cristiano, uno de los misterios mas sagrados, pidiéndole un momento de recogimiento para dedicarlo al Ser Supremo.

En esta hora todo es bello y poético, ensanchándose el alma en un deleite arrobador. Una niña de 17 años, de cabellos rubios, como los ángeles, ojos de color de cielo, esbelta como la palmera y de formas anunciadoras en sus albores, de una perfeccion sin tacha, se hallaba sentada en uno de los bancos del jardín, manifestando en sus movimientos y semblante la impaciencia propia de quien espera algo que le es muy querido. Momentos despues, aquel semblante por el que empezó á resbalar una lágrima, se aviva de pronto y parece prestar atencion á un sonido confuso que pronto se hace mas perceptible y que ya no puede confundirse; es el galopar de un caballo, que mas que correr parece que vuela con las alas del deseo: dos minutos despues atraviesa las puertas del jardín y baja de él un apuesto doncel, que entrega las riendas á un viejo servidor de la casa á quien

no parece extraña aquella escena y que no es esta la vez primera que presta igual servicio.

El crujir del calzado sobre la fina arena unido al ruido peculiar de la espuela, anuncia á Alicia que el dueño de su corazón á quien con tanta impaciencia esperaba, llega junto á ella y aunque quiere manifestarse algun tanto disgustada por su tardanza, pronto cede su empeño, ante las justas razones alegadas por Carlos para demostrarle las muchas ocupaciones y necesarias despedidas que son indispensables en el día antes de partir para un lugar tan apartado del que sabe Dios cuando volverá.

Pronto se advierte á un buen observador que el joven que acaba de llegar de elegante porte, pertenece á una de las principales familias de la capital y su aire revela pertenecer á la carrera militar; efectivamente acaba de salir de la academia de artillería con el grado de teniente.

Al amanecer del día siguiente, cumpliendo órdenes terminantes de su Gobierno, ha de embarcarse para la Isla de Cuba á defender aquel pedazo de la patria, que hijos desnaturalizados quieren arrancar á la madre comun, con la guerra separatista que se acaba de iniciar.

Todo un mundo de ilusiones, de esperanzas, de venturas y de amor seria poco para condensar el inmenso cariño de esta feliz pareja. Sus ilusiones eran tan grandes que á pesar de estar en el momento supremo de una separacion tal vez para siempre, no veian á través del espejismo de su idealidad mas que la dicha que les esperaba en un porvenir para ellos próximo, lleno de venturas.

En este arrobamiento de amor trascurrieron horas sin darse cuenta de ello y como el tiempo es un tirano que no respeta la dicha agena; anuncia en el reloj de la Torre del Castillo las doce de la noche, hora en que es forzoso separarse. Las promesas de amor y fidelidad se repiten con la sinceridad, verdad y entusiasmo propios de dos almas enamoradas y un doble juramento de ser uno del otro, puso fin á esta escena.

Quedó Alicia transida de dolor y con el último adios dado al cruzar Carlos sobre su alazán la puerta del jardín, envían el uno al otro su alma entera.

